

## Sobre educación

El modo actual de la educación no conviene ya á nuestro tiempo. Existen en ella demasiadas sobrevivencias del pasado. A pesar de los progresos realizados y las intenciones generosas expresadas, el estudiante continúa siendo tratado como un contribuyente del cual se exige cierta suma de trabajo sin decirle nunca el por qué, como á un reputado de holgazanería y turbulencia, sometido á la obligación de tareas continuas, metido entre varas y tenido por la brida. No sabemos infiltrarle la educación de la libertad.

Nuestra educación, después de tantas revoluciones, por las cuales ha sido el mundo transformado, continúa poco más ó menos en sus intenciones generales como en tiempos pasados.

Una educación nueva movería al escolar, hoy demasiado pasivo, á la actividad intelectual; dejaría en toda su conducta moral una parte de libertad que aumentaría á medida que creciera él mismo. No es natural que el estudiante de filosofía, cuyo bigote empieza á salir, sea molestado por la vigilancia igual que un párvulo del primer grado, que se halla en el período de la segunda dentación.

En una palabra, la educación nueva se propondría asegurar á la sociedad actual actividades libres, de las que se encuentra necesitada, como la educación antigua procuraba á la vieja sociedad, la obediencia de que ella vivía.

Si el escolar de nuestros días, el que no aprenderá ni griego ni latín, debe llegar á la vida, atiborrado de fragmentos indigestos de una enciclopedia, no sobrecargado, pues no existe el exceso fuera de la preparación para las grandes escuelas, pero sí con el espíritu lacio, hastiado y disgustado, y por otra parte, indisciplinado porque no ha sido acostumbrado á vivir bajo un régimen de libre y perseverante actividad, yo declaro que este escolar no me es interesante. Y no me es interesante porque lo conozco: es una antigua cognoscencia.

Se le quiere admitir en los estudios de enseñanza superior que hasta el presente le han estado prohibidos, y no veo ningún inconveniente sostenible en impedirle que haga estudios jurídicos ó medicales. Soy partidario de la equivalencia entre el bachillerato clásico y el moderno. Pero si el bachiller moderno equivale al clásico, si ha sido educado del mismo modo, ¡valiente progreso habremos hecho! Como sus camaradas, al pasar del Instituto á la Universidad, será arrojado repentinamente del régimen de constante vigilancia y de perpetua coacción y docilidad, al de la libertad sin freno; así no sabrá encontrar ni la regla de su vida moral, ni la de su vida intelectual. La libertad para él será el desorden; la corriente manifestación de esta libertad el escándalo; y por otra parte, educado en la inercia, pasivo siempre, sin curiosidad, sin desinterés, continuará repasando los resúmenes y aprendiendo las lecciones sólo para examinarse.

Si no va á la Universidad, es probable que buscará bien pronto un empleo tranquilo. El moderno escolar, como el otro, será, por una fuerza invencible, conducido desde la mesa de estudio á la mesa de oficina; su ideal será hacer resúmenes toda su vida.

El Instituto de hoy es la antecámara de todas las oficinas.

La transformación del colegio oficial es una de las cosas más difíciles que existen en el mundo, pero no es imposible. Han sido necesarios una treintena de años para transformar nuestra enseñanza superior; aquí se ha sabido, desde el primer día, lo que se quería y se ha querido hasta la terminación, y la obra es bella. Más difícil, más larga será la reforma de la educación en nuestros colegios oficiales: será necesario tal vez medio siglo; pero ello es una razón para empezarla inmediatamente y continuarla.

Será necesario preparar profesores para tal obra, dando á los jóvenes que